

Latin America; economic development and regional differentiation

Miguel Morales

MORRIS, Arthur. *Latin América; Economic Development And Regional Differentiation*. London, Hutchinson & Co. Ltd. 1981. 256 pp. 20 figuras y 21 tablas.

El interés político creciente suscitado por los países del Tercer Mundo y de América Latina, en particular, en los países centrales ha contribuido a la aparición de institutos especializados y, también, a la formación de científicos latinoamericanistas, esto es, anglosajones, europeos, dedicados al estudio de los problemas relevantes de nuestro continente. Arthur Morris es un ejemplo, entre otros, ya que siendo profesor de la Universidad de Glasgow nos entrega un estudio de desarrollo y planificación regional referido a América Latina.

La obra, dedicada principalmente al público anglosajón, presenta una estructura temática que también nos interesa, principalmente, por el primer capítulo referido a un análisis de modelos y teorías utilizadas interpretativamente para nuestro caso, así como por la cartografía histórica y temática que representa fenómenos y cortes temporales muy sugerentes.

El desarrollo regional es analizado en una perspectiva procesal, es decir, bajo un análisis histórico de largo plazo sin que se pierda, sin embargo, el sentido fenoménico de tal enfoque. Morris llega a afirmar que tal continuidad temporal expresaría una resistencia al cambio. Seguidamente, en una forma bastante crítica, hace observaciones sobre el paradigma del cambio, a nivel del pensamiento sobre el desarrollo regional en au-

tores tales como Friedman y Sthör. Es así como confronta los aportes iniciales sobre innovaciones y difusión y la reciente importancia atribuida por esos autores a las iniciativas de raíz local. En otra perspectiva, Morris nos previene sobre el riesgo atribuido a la planificación regional como instrumento que profundiza el crecimiento metropolitano en desmedro de las regiones periféricas; por lo mismo, sugiere que es pertinente superar los problemas de escala, incorporándolos a la urgente revisión y análisis de problemas sociales y económicos.

La planificación regional debiera ser incluida, por sugerencias del autor, como una parte fundamental de la planificación nacional, con lo que se ubicaría más correctamente el impacto de políticas sectoriales no espaciales, pero con evidente efecto local y regional.

Según Morris, en América Latina los movimientos separatistas y nacionalistas (minorías), son mucho más suaves y menos perceptibles que en Europa, por lo que la regionalización social y económica, no lleva necesariamente, a posibles balcanizaciones fundamentadas en autonomías regionales excesivas. Por lo mismo, propone la combinación de una estructura institucional central que armonice con instituciones regionales, lo que facilitaría una estabilidad de largo plazo, anticipando la demanda y ayudando a estimular esas estructuras formales locales y regionales. Morris nos dice que esto es posible, si el marco analítico cubre integradamente los aspectos sociales y económicos en su especificidad histórica y espacial (p. 15). En el caso de América Latina, los modelos e iniciativas alternativas de planificación regional, están mediatizados por el grado histórico de sometimiento colonial, por la expropiación inmisericorde de sus recursos mineros y, finalmente, por la invisible pero persistente influencia de los países centrales hegemónicos.

Metodológicamente, el autor pretende cubrir el desencuentro entre diversos especialistas, algunos de los cuales efectuarían estudios genéticos, globales, despegados de la realidad, y, por tanto poco aplicables; otros, por su lado, profundizan sus estudios de ca-

so, trabajando a gran escala, pero sin lograr una función integrativa, esto es, comprensivo, de los procesos y de los fenómenos analizados.

En el capítulo 1 (Una introducción a los procesos de desarrollo) (pp. 46-57), que a juicio nuestro es el más interesante como puesta al día en este libro, se hace una descripción y crítica de las teorías y modelos de desarrollo económico y espacial, así como tipologías de crecimiento espacio-temporal. El autor evidencia diferentes clases de desarrollo en un mismo país, en un período determinado, así como a lo largo de centurias (p. 16). Al identificar procesos de crecimiento espacial, el autor diferencia los *modelos de desarrollo endógenos* (W.W. Rostow, 1960; Colin Clark, 1957; Simón Kusnet, 1959; B. W. Hodden, 1968; Hans, Carol, 1964; George Kay, 1975), respecto a los *modelos de desarrollo exógenos*, es decir, los que no son autónomos, sino que se vinculan a la demanda y a la oferta de bienes y servicios desde el exterior, a las innovaciones tecnológicas, o bien, al control y coerción externa (G.H. Borts y J.L. Stein, 1962; J.G. Williamson, 1965; Alan Gilbert, 1976; Gunnar Myrdal, 1957; Albert Hirschman, 1958; Brian Berry, 1972; Jacques Boudeville, 1966; John Friedman, 1966; Celso Furtado, 1970, Raúl Prebisch, 1971, entre otros). En una forma sumaria se entregan los fundamentos de la causación circular cumulativa, la difusión de la modernización, la polarización, el estructuralismo y la dependencia, en fin, los modelos de base económica. De una manera específica, se analiza el modelo de la CEPAL, como un ejemplo de aplicación de una teoría a una realidad dada; se esbozan las ideas de Prebisch y la puesta en marcha de acciones sectoriales industrialistas de impacto regional.

Por otro lado, se hacen algunos enfoques descriptivos sobre lo que el autor llama procesos de crecimiento y la diferenciación regional propiamente tal. (Difusión, innovación simple y múltiple, etc.). Las relaciones de poder a escala internacional han conformado, según Morris, áreas específicas para la producción de materias primas, minerales, productos agropecuarios, energía y combustibles, etc. Estas formas imperialistas a nivel

mundial y su consecuente efecto en la división internacional del trabajo, se intervenculan con el desarrollo regional, de manera que se produce un desarrollo espacial diferenciado e incremental. Al hacer la síntesis de tales enfoques el autor plantea una relación entre las estructuras sociales (totalmente globalizadas a nuestro entender) y las de tipo geográfico a partir del sistema de intercambio, el que genera relaciones de reciprocidad, de redistribución y mercado (pp. 38-45).

Los capítulos 2, 3, 4, 5, le permiten al autor presentar el medio físico de América Latina; carácter de los asentamientos indígenas; evolución colonial y neocolonial, período moderno, todo lo cual es bastante conocido en obras publicadas en español, pero todavía novedoso para los lectores anglosajones.

El capítulo 6, presenta un resumen crítico de las políticas regionales llevadas a cabo en nuestros países; junto con hacer una revisión de las iniciativas principales efectuadas, esto es, programas de cuencas hidrográficas, planes para regiones individuales, planes de colonización y de asentamiento humanos, políticas de polos de crecimiento (p. 188), etc., se clasifican los espacios subnacionales en metropolitano, regiones de desarrollo urbano, regiones de base exportadora, regiones-recurso, regiones tradicionales, recomendándose políticas específicas para cada una de ellas.

Los aportes de este libro deben ser acogidos en una forma crítica pero constructiva; por ejemplo, el autor afirma que "...*el desarrollo moderno es un proceso inherentemente desequilibrado (desbalanceado)*..." (p. 172) con lo que hace su planteamiento básico, el cual es limitado teórica y prácticamente. Aunque la tabla 21, de una idea espacial de los problemas de América Latina, es notorio que el autor omite la naturaleza periférica del capitalismo en nuestros países; nada nos dice de los disformes ritmos de acumulación del capital, de los procesos de descampesinación y de recampesinación, impacto local y regional de las tensiones sociopolíticas derivadas del imperialismo, de la formación mundial de bloques, de la transferencia intra e interregional de excedentes económicos, de la localización y expansión de los medios de consumo colectivo metropolitanos, de los movimientos sociales ciudadanos y del campo.

Respecto a la bibliografía, aunque ello supera largamente el etnocentrismo anglosajón tradicional, adolece de una serie de títulos correspondientes a autores latinoamericanos y franceses que han renovado profundamente los enfoques tradicionales impregnados de ascepticismo, tecnocrático, por tanto, francamente limitados en sus respectivas partidas teóricas. En todo caso, Morris hace un incuestionable aporte divulgatorio al mejor conocimiento de nuestros países lo que se refleja claramente en la cartografía que incluye en su estudio.